

LA SAMARITANA **(De la Carta Pastoral de nuestro Obispo en Octubre de 2013)**

Nos dejamos iluminar por una página del Evangelio: el encuentro de Jesús con la mujer samaritana (cf. Jn 4, 5-42). No hay hombre o mujer que en su vida, como la mujer de Samaría, no se encuentre junto a un pozo con una vasija vacía, con la esperanza de saciar el deseo más profundo del corazón, aquel que sólo puede dar significado pleno a la existencia... Como Jesús, en el pozo de Sicar, también la Iglesia siente el deber de sentarse junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para hacer presente al Señor en sus vidas, de modo que puedan encontrarlo, porque sólo Él es el agua que da la vida verdadera y eterna.¹

Siguiendo este pasaje de la Samaritana, que el Sínodo nos invita a contemplar como referencia, comentamos algunos aspectos, a modo de lectura orante.

DAME DE BEBER

Si Jesús pide agua a la samaritana, es porque tenía sed de su fe². También tiene sed de nuestra fe; nos pide limosna, se hace mendigo de nuestra fe y de nuestro amor para enriquecernos con su luz y su Amor. Jesús tiene sed de que se cumpla la misión que ha venido a realizar, prender fuego a la tierra, ¡y cuánto desea que esté ya ardiendo! (cf. Luc 12, 49). Lo grita en la cruz: ¡Tengo sed!

Cuando el desierto se nos mete en el corazón se apaga la sed, y el caminante se deja morir. Pero Jesús nos espera al borde del pozo para pedirnos nuestra desgana y ofrecernos el agua que salta hasta la vida eterna.

EL EQUÍVOCO DEL AGUA

Hay en la conversación de Jesús con la samaritana dos lenguajes. La mujer habla del agua material, del agua que tiene que venir a buscar todos los días, el agua de todos los días lo mismo: la rutina, los formalismos, las purificaciones de los judíos de las bodas de Caná, todo lo que se hace y se repite por inercia, o por quedar bien, o por cumplir el programa previsto, pero sin alma.

Jesús ofrece el agua viva que sacia la sed, el agua que se convierte dentro del hombre en un surtidor que salta hasta la vida eterna. En el día más solemne de la fiesta de las Tiendas, Jesús en pie gritó: *El que tenga sed que venga a mí y beba el que cree en mí; como dice la Escritura: 'de sus entrañas manarán ríos de agua viva'. Dijo esto - comenta san Juan- refiriéndose al Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él (Juan 7, 37-39).*

Felices si nos acercamos a Jesús, si creemos con él, compartiendo su sed, si acogemos el Espíritu. Como rezamos en los salmos: *Dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación; cuando atraviesan áridos valles los convierten en oasis (Salmo 84, 6-7).*

SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS Y QUIÉN ES EL QUE TE PIDE DE BEBER

Del don del agua al donante del don. Tenemos que encontrar un programa, un hilo conductor para nuestra tarea pastoral, pero *no se trata de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su*

¹ Mensaje Sínodo de los Obispos, Octubre 2012, 1

² San Agustín, Sobre el Evangelio de Juan, 15, 11

*perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz. Y es necesario que el programa formule orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad.*³

LLAMA A TU MARIDO. NO TENGO MARIDO

Jesús provoca a la samaritana para descubrirle la inestable ansiedad de su corazón. Y, por el tema del culto nuevo en espíritu y en verdad, se le manifiesta como el Mesías, el Cristo: *Soy yo, el que habla contigo.*

Jesús nos descubre lo que llevamos dentro: inconsistencias camufladas, pecados silenciados, medianías escondidas, búsquedas desorientadas. Pone de manifiesto nuestra verdad; llega al interior, pero no para aplastar sino para mostrar caminos nuevos de paz y alegría. Lo hizo con Zaqueo, al invitarse él mismo a su casa, la casa de un pecador, y regalarle el cambio de alma. Lo hizo con Nicodemo, enseñándole que el nuevo nacimiento que propicia el Espíritu es necesario para entender la realidad y entenderse a uno mismo. Lo hizo con Pedro, hundido por la culpa de la negación, enseñándole el corazón al preguntarle por su amor.

CONTAR Y CANTAR EL ENCUENTRO CON JESÚS, PORQUE ME HA TOCADO EL CORAZÓN.

La Samaritana deja el cántaro y va al pueblo a contar a todos: Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. Y el anuncio plantea una pregunta: ¿No será Él el Mesías? ¿No será ese hombre el que lo arregla todo?

Y los vecinos salieron del pueblo y se pusieron en camino a donde estaba Él. Y creyeron por el testimonio de la mujer... y mucho más y muchos más por el encuentro y la escucha personales.

Nueva Evangelización, que proviene de un "cántico nuevo". "***Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles. Se nos exhorta a cantar al Señor un cántico nuevo. El hombre nuevo sabe lo que significa este cántico nuevo... ¿Os preguntáis qué alabanzas hay que cantar de aquel a quien amáis? Porque, sin duda, queréis que vuestro canto tenga por tema a aquel a quien amáis. ¿Os preguntáis cuáles son las alabanzas que hay que cantar? Habéis oído: Cantad al Señor un cántico nuevo. ¿Os preguntáis qué alabanzas? Resuene su alabanza en la asamblea de los fieles. Su alabanza son los mismos que cantan. ¿Queréis alabar a Dios? Vivid de acuerdo con lo que pronuncian vuestros labios. Vosotros mismos seréis la mejor alabanza que podáis tributarle, si es buena vuestra conducta.***"⁴

Jesús nos espera sentado junto al pozo para hacernos descubrir nuestra verdad más profunda, y animarnos a continuar el camino, *llevando con nosotros lo esencial: la cercanía de Jesús, la verdad de su Palabra, el pan eucarístico que nos alimenta, la fraternidad de la comunión eclesial y el impulso de la caridad. Es el agua del pozo la que hace florecer el desierto y como en la noche en el desierto las estrellas se hacen más brillantes, así en el cielo de nuestro camino resplandece con vigor la luz de María, estrella de la nueva evangelización a quien, confiados, nos encomendamos.*⁵

Que el Señor nos bendiga con su amor y nos llene de amor mutuo
✠ Francisco, Obispo

³ Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 29

⁴ San Agustín, Sermón 34

⁵ Mensaje de los Obispos del Sínodo, Octubre de 2012